

CUATRO HAIKUS PARA LAS CUATRO CUERDAS DE MI VIOLA

¿Por qué adoro los haikus?

Todo el mundo puede escribir un haiku. No hay que saber mucho. Tan solo contar hasta diecisiete.

Hace alrededor de un año, los pasillos del conservatorio de música se inundaron de haikus. Fue así como descubrí un nuevo arte, tan sencillo pero tan tierno.

Soy músico, no escritora, pero francamente pienso que el arte es algo tan “de otro mundo” que solo puede describirse con más arte.

Y ese es el motivo de estos haikus.

Queridas cuatro cuerdas, gracias por vuestra música.

I

La luz que suena.

Su brillo ciega. Siéntelo.

Cierra tus ojos.

“La” es la cuerda más brillante. Cuando consigo hacer que aflore su brillo, mis ojos se cierran casi sin querer.

II

Re re la la

si si la, sol sol fa

fa mi mi re.

Debes leerlo cantando para descubrir cuál es la primera canción que aprendí a tocar. Mozart se habría sentido orgulloso de mí.

III

Solsticio gélido.

Aunque llueva ahí fuera,

siento su fuego.

Un sol profundo y cálido, comparable a la lejana esfera incandescente. Suena a paz.

IV

Dolor y frío.

Como el último aliento

de Shostakovich.

“Do” es la nota con la que comienza la última obra que escribió Shostakovich, mi compositor favorito, días antes de su muerte. Creo que no pudo escoger un instrumento que expresara mejor el dolor de un adiós.

Saray Ruiz Pulido
(2º Bachillerato A)

*Alumna ganadora del XX Concurso de Poesía
del IES Juan de Aréjula. Modalidad B.*